

ÁLVARO CARLOS OTERO

LA REVOLUCIÓN DE LOS PALANGANAS

1930: EL PRIMER TRASPIÉ
DE LA ARGENTINA
DEMOCRÁTICA



CLAVES

DE LA HISTORIA



CAPITAL INTELECTUAL

Álvaro Carlos Otero es un periodista especializado en economía nacido en Parque de los Patricios. Entre los medios en los que trabajó se cuentan los diarios *La Prensa*, *El Cronista Comercial* y *Clarín*, las agencias *Telam*, *Noticias Argentinas* y *Diarios y Noticias*, y el semanario *Economic Survey*. En la Universidad de Buenos Aires se recibió de abogado y ha cursado la Maestría de Análisis de la Opinión Pública, que completó en la Universidad Nacional de San Martín. Actualmente concluye su tesis sobre la crisis de 2001 para la Maestría de Historia Económica y de las Ideas Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. La investigación periodística de la historia es una de sus vocaciones.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
PRIMERA PARTE	
Capítulo 1. Una buena situación, bien aprovechada	17
Capítulo 2. La misión D'Abernon	29
Capítulo 3. El paraíso perdido	39
Capítulo 4. Un mundo alterado	51
Capítulo 5. Después del derrumbe	67
SEGUNDA PARTE	
Capítulo 6. La violencia política	85
Capítulo 7. La campaña de agitación	89
Capítulo 8. El empleo público	93
Capítulo 9. Asesinato político en Cuyo	97
Capítulo 10. Tentativa de magnicidio en la Capital	103
Capítulo 11. Una particular política internacional	107
Capítulo 12. ¡Arde Villa Luro!	111
Capítulo 13. El documento de los 44	117
Capítulo 14. El Grupo de los Cuatro	125
Capítulo 15. En torno a la situación política	129
Capítulo 16. Piden la renuncia de Yrigoyen	133
Capítulo 17. Dellepiane se despide	139
Capítulo 18. La participación de Pedro Escudero	143

TERCERA PARTE

Capítulo 19. La conspiración militar	149
Capítulo 20. Plataforma corporativista	159
Capítulo 21. Las personalidades de Uriburu y Justo	167
Capítulo 22. Civiles y oficiales	179
Capítulo 23. La reunión del Sibarita	189
Capítulo 24. El papel del Colegio Militar	197
Capítulo 25. Tensión <i>in crescendo</i>	219
Capítulo 26. La proclama	225
Capítulo 27. El 5 de setiembre	239
Capítulo 28. Reynolds decide	241
Capítulo 29. Sangre en el Congreso	255
Capítulo 30. La caza de Yrigoyen	267
Capítulo 31. Uriburu al balcón	277
Capítulo 32. Prisión de Yrigoyen	293
Capítulo 33. Festejos y reacciones	297

EPÍLOGO	305
----------------	-----

INTRODUCCIÓN

En 1930 un movimiento militar puso fin a una experiencia democrática que apenas llevaba catorce años.

Resulta sorprendente la exótica plataforma política que sostenía el impulsor del movimiento militar que derribó al presidente Hipólito Yrigoyen, totalmente alejada de las tendencias mayoritarias, tanto de la ciudadanía como de los dirigentes políticos de aquel momento. Esa postura era producto de la indigestión ideológica de Leopoldo Lugones, gran poeta y buen periodista, pero cuestionable pensador político que, pese a todo, fue un intelectual dominante en nuestro país durante el primer tercio del siglo XX.

En realidad, el movimiento militar se enancó en un sentimiento bastante difundido en la sociedad argentina de entonces y estimulado por los diarios, en el sentido de que el envejecido Yrigoyen era la quintaesencia del “mal gobierno”. Contra ese supuesto mal gobierno se preparó y se llevó a cabo la autodenominada revolución, con el sorpresivo resultado de que posteriormente

casi ninguno de los hechos descriptos como “crímenes” por los propagandistas de la revolución fue objeto de condena penal alguna y que las tan criticadas medidas económicas fueron mantenidas casi sin cambios.

La permisividad de Yrigoyen con la prensa hipercrítica fue tal que en sus páginas llegó a afirmarse que el entorno del presidente le preparaba ediciones especiales de los diarios con el objetivo de mantenerlo engañado. Una tontería inventada y a todas luces impracticable, que sin embargo quedó grabada en el imaginario popular.

Dada esa tolerancia acorde con los principios democráticos de Yrigoyen –casi una rareza en la historia argentina– sorprende que el primer y único acto de gobierno de su frustrado sucesor, el vicepresidente Enrique Martínez, haya sido imponer la censura previa al periodismo. Esto demostraría que la defensa de los principios republicanos y liberales no era unánime, no ya en la sociedad argentina sino ni siquiera en la propia Unión Cívica Radical (UCR), que declaraba reivindicar la “causa” de la democracia.

El 6 de setiembre de 1930, día del golpe, fue el momento en el que se cruzaron las vidas de los dos hombres más influyentes de la política argentina del siglo XX: Yrigoyen, destacado defensor de los derechos ciudadanos, y Perón, quien años después habría de encarnar los reclamos pendientes de justicia social. El capitán Perón fue sorprendido por el desorden de los preparativos militares para la “revolución”, lo cual da la razón a Yrigoyen, quien calificaba como “Palanganas” a los organizadores del movimiento. Palangana es el nombre que frecuentemente se da en el Río de la Plata a una vasija de gran boca y poco contenido. En el siglo XIX era frecuente el uso de este calificativo, sinónimo de “botarate”, hombre alborotado y de poco juicio, según la Real Academia Española. Hacia 1930 este calificativo había pasado de moda y su uso por parte de Yrigoyen muestra cierto apego a las viejas costumbres.

Mucho se ha hablado de los motivos encubiertos de la “revolución” de 1930. Toda una línea de interpretación histórica habla de su “olor a petróleo”, vinculando el hecho a cuestiones externas. Sin embargo, parecerían más importantes las motivaciones internas, como el desagrado de los militares hacia actitudes del gobierno que consideraban lesivas para su “honra”; cierta inadecuación del presidente a los tiempos que le tocaron gobernar y la desesperación de los políticos opositores por la aparente hegemonía radical.

Gran Bretaña, por un lado, encontraba en el gobierno de Yrigoyen un interlocutor válido e interesado en lograr una buena relación; Estados Unidos, por otro lado, veía en la Argentina un mercado en ampliación aunque no un aliado dócil. Conociendo la ideología de los líderes golpistas, cuesta creer que las potencias de entonces alentaran la experiencia uriburiana.

Otra particularidad del movimiento fue que, con la exclusión de Lugones y algunos pocos civiles como Víctor Santamarina, el golpe fue llevado adelante únicamente por militares. Uriburu no tuvo la voluntad de convocarlos, invocando la revuelta de 1890, cuyo fracaso atribuía a la participación de tantos civiles en las filas revolucionarias.

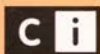
Finalmente, el alzamiento de 1930 muestra muchas de las pautas que luego desarrollarían los frecuentes golpes de Estado de la historia argentina del siglo XX, la división de las Fuerzas Armadas en tres grupos: el *nacionalista* (con ideas de derecha muchas veces vinculadas con el corporativismo), el *liberal* (preocupado por el desarrollo de la actividad privada y más capitalista que democrático) y el *profesional* (dispuesto a mantener el *status quo* constitucional por una cuestión de honor).



CLAVES DE LA HISTORIA

El 6 de setiembre de 1930 la Argentina cruzaba el umbral de una nueva era. Y se adentraba en el imperio de la ley de la selva que caracterizaría la vida política del país en buena parte del siglo veinte. Un golpe militar interrumpía la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen a menos de dos años de iniciada. El caudillo radical llamaba despectivamente "Palan-ganas" a los organizadores del movimiento (boca grande y poco contenido). Pero, pese a su desorga-nización, su falta de cohesión, sus contradicciones ideológicas y la ausencia de apoyo civil, los Palan-ganas se salieron con la suya.

De cómo y por qué pudo ser posible el triunfo de los golpistas trata el documentado trabajo de Álvaro Carlos Otero. Entender sus causas nos ayudará a entender el oscuro período que inauguró.



CAPITAL INTELECTUAL

ISBN 978-987-614-311-0



9 789876 143110

00007

